

**El dinámico poder salvador del Salvador-Hombre
está constituido de Su más alto nivel de moralidad
en la cual se encuentran Su poderoso Espíritu
y Su vida eterna; ¡cuánto necesitamos a este Salvador-Hombre
y Su salvación dinámica!**

El dinámico poder salvador del Salvador-Hombre está constituido de Su más alto nivel de moralidad en la cual se encuentran Su poderoso Espíritu y Su vida eterna. ¡Cuánto necesitamos a este Salvador-Hombre y Su salvación dinámica!

¡Cuánto aprecio sentimos por nuestro Salvador-Hombre y Su salvación dinámica! Dicho aprecio se halla reflejado en un pasaje de *Himnos*, #489:

Lavó Él mis heridas,
Aceite y vino echó;
“Te hallé y eres mío”,
Seguro susurró.
Jamás oí tan dulce voz
Que alegró mi corazón.

¡Oh, amor que busca!
¡Oh, sangre que compra!
Por gracia al rebaño me llevó,
¡Asombrosa gracia me llevó!

¡Alabado sea nuestro Salvador-Hombre por Su salvación dinámica!—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

**El reino de Dios
(Mensaje 6)**

Lectura bíblica: Lc. 1:32-33; 4:43; 13:29; 17:21-22; 19:12

- I. La iglesia hoy es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración—Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29:
 - A. En vida, Cristo crece para llegar a ser la iglesia; en administración, Cristo crece para llegar a ser el reino—Jn. 3:15, 29a, 30a; Dn. 2:34-35, 44.
 - B. Cristo no sólo es la iglesia, sino también es el reino de Dios; tanto la iglesia como el reino son Su aumento—1 Co. 12:12; Lc. 17:21; Mr. 4:26-29.
- II. El Evangelio de Lucas es rico en la revelación que nos presenta en cuanto al reino de Dios:
 - A. “El Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin”—1:32b-33; 2 S. 7:13, 16:
 1. Jesús tendrá la casa de Jacob —la nación de Israel— como el centro de Su reinado (Hch. 1:6; 15:16), a través de la cual Él regirá todo el mundo como Su reino (Ap. 11:15), primeramente en el milenio (20:4, 6) y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (22:3, 5).
 2. Cristo, quien está íntimamente relacionado con David (Ez. 34:23; Mt. 1:1; 12:1-4; Lc. 1:32), reinará como Rey en el tabernáculo de David en la era venidera durante la restauración de Israel; el Cristo que reinará en el reino milenar es, de hecho, Jehová de los ejércitos, y el hecho de que Cristo reine en el tabernáculo de David nos habla de consuelo, aliento y restauración (Is. 16:5; 24:23; Hch. 15:16; cfr. 2 Co. 1:3-5).
 - B. “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el

evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”—Lc. 4:43:

1. El reino de Dios es el Salvador como la semilla de vida sembrada dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios, la cual se desarrolla hasta ser una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en virtud de Su vida divina—17:21; Mr. 4:3, 26.
 2. La entrada al reino de Dios es la regeneración, y el desarrollo del reino es el crecimiento de los creyentes en la vida divina—Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11.
 3. El reino es la vida de la iglesia hoy, en la cual viven los creyentes fieles, y se desarrollará hasta ser el reino venidero, una recompensa que han de heredar los santos vencedores en el milenio—Ro. 14:17; Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.
 4. Finalmente, el reino de Dios tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14.
 5. El reino de Dios es lo que el Salvador anunció como evangelio, como buenas nuevas para quienes eran ajenos a la vida de Dios—Ef. 4:18.
- C. “A vosotros os ha sido dado a conocer los misterios del reino de Dios”—Lc. 8:10a:
1. La economía de Dios en cuanto al reino era un misterio escondido (Ro. 16:25-26; Ef. 3:3), el cual fue revelado a los discípulos.
 2. Debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son completamente divinos, y a que los elementos mediante los cuales es producido son la vida divina y la luz divina, el reino de Dios, especialmente en su realidad como la iglesia genuina en esta era (Ro. 14:17), sigue siendo un completo misterio para el hombre natural (1 Co. 2:14); para poder entenderlo necesitamos la revelación divina.
- D. “Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios”—Lc. 13:29:
1. Aquí el Señor Jesús habló acerca de participar en el reino

de Dios en el milenio, lo cual será la parte más disfrutable de la plena salvación de Dios antes del disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—14:15; 22:16, 18, 30.

2. La frase *para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino* (v. 30) se refiere al banquete descrito en Mateo 22:1-4 y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9, la cual será para los santos vencedores.
- E. “El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse [...] porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”—Lc. 17:20b, 21b:
1. Lo dicho por el Señor aquí indica que el reino de Dios no es físico, sino espiritual; es el Salvador en Su primera venida (vs. 21-22), en Su segunda venida (vs. 23-30), en el arrebatamiento de Sus creyentes vencedores (vs. 31-36) y al destruir al anticristo (v. 37), a fin de recobrar toda la tierra para Su reinado allí (Ap. 11:15).
 2. El reino de Dios es el Salvador mismo, quien estaba entre los fariseos, pero que ahora está dentro de los creyentes—Lc. 17:21; 2 Co. 13:5; Col. 1:27:
 - a. Dondequiera que esté el Salvador, allí estará el reino de Dios; el reino de Dios está con Él, y Él lo trae a Sus discípulos—Lc. 4:43; 17:22.
 - b. Cristo es la semilla del reino de Dios que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios para desarrollarse hasta ser la esfera donde Dios gobierna—8:5, 10.
 - c. Desde que Él resucitó, está dentro de Sus creyentes; por esto, el reino de Dios hoy está dentro de la iglesia—Jn. 14:20; Ro. 8:10; 14:17.
- F. “Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver”—Lc. 19:12:
1. *Un hombre de noble estirpe* representa al Salvador, quien tiene la más elevada condición: Dios-hombre, honorable en Su deidad y noble en Su humanidad.
 2. *Se fue a un país lejano* indica la ida del Salvador al cielo después de Su muerte y resurrección—24:51; 1 P. 3:22.
 3. *Volver* indica el regreso del Salvador cuando venga con el reino—2 Ti. 4:1:
 - a. En Su ascensión Cristo como Hijo del Hombre está

- delante del trono de Dios para recibir señorío y un reino—Dn. 7:13-14.
- b. Después de que reciba el reino de Dios, Él regresará para gobernar todo el mundo—Lc. 19:12, 15; Ap. 11:15.
- c. La venida de Cristo acabará con todo el gobierno humano sobre la tierra desde el final hasta el principio, y traerá el reino eterno de Dios—Dn. 2:34-35.

MENSAJE SEIS

EL REINO DE DIOS

EL EVANGELIO DE LUCAS ES UNA BIOGRAFÍA DEL SALVADOR-HOMBRE LA CUAL RECALCA SU HUMANIDAD

Como uno de los cuatro Evangelios, Lucas no es un libro de doctrinas o enseñanzas; mas bien es una biografía. Y una biografía describe la vida de una persona. Este evangelio nos describe a una persona que es el Dios completo y el hombre perfecto, la mezcla de la divinidad con la humanidad; una persona que expresa los atributos divinos en las virtudes humanas. Éste es nuestro querido Salvador-Hombre. Él no es solamente nuestro Salvador-Dios o nuestro Salvador-Esclavo; Él es nuestro Salvador-Hombre. Cada uno de los cuatro Evangelios recalca un aspecto particular de esta Persona: Mateo lo presenta como el Salvador-Rey, Marcos como el Salvador-Esclavo y Juan como el Salvador-Dios. En el Evangelio de Lucas le vemos como el Salvador-Hombre. Pareciera que en el hombre no hay nada extraordinario, admirable ni maravilloso; pero cuando leemos este evangelio, no podemos evitar ser impresionados y profundamente conmovidos por el hecho de que el hombre descrito en este libro es maravilloso; es un hombre maravilloso.

Si Él no fuese un hombre, no podría predicarnos el evangelio. Los ángeles no poseen humanidad, por eso no predicán el evangelio. Si usted tuviera muchos padecimientos, y un ángel le visitara, todo lo que él podría decirle es: “Lo siento, pero no puedo valorar ni puedo simpatizar con su dolor”. Únicamente el hombre puede predicar el evangelio. Cuando el ángel fue enviado a Cornelio, no pudo predicarle el evangelio; sólo le dijo a Cornelio que hiciera venir a Pedro (Hch. 10:1-8).

Es difícil decir cuál aspecto del Señor es el más importante. Ezequiel 1 nos habla de los cuatro seres vivientes, los cuales tenían las caras de león, de águila, de buey y de hombre; pero su apariencia general era como la de un hombre (vs. 5-14). Ezequiel dice que delante del trono había cuatro seres vivientes, y que ellos tenían la semejanza de un hombre (v. 26). Luego él describe las cuatro caras, pero dice que en general su apariencia era la de un hombre. Lo mismo sucedía cuando el Señor

Jesús estaba en la tierra. No cabe duda que Él era Dios, pero también era un esclavo; mas Su porte en general era el de un hombre: un hombre que poseía el más alto nivel de moralidad.

Además de que los cuatro seres vivientes tenían la apariencia de un hombre, Aquel que estaba sentado en el trono también tenía la semejanza de un hombre. Por un lado, Él tenía la apariencia de Jehová, o sea, de Dios mismo en Su gloria, lo cual denota Su divinidad; y por otro, tenía la apariencia de un hombre. Así pues, hay un hombre en el trono y hay un hombre en la tierra. La siguiente es una nota excelente de Génesis 1:26 que habla de la relación que existe entre el hombre que está en el trono y el hombre que está en la tierra:

Dios en el cielo desea ganar al hombre para que sea Su expresión al forjarse a Sí mismo en el hombre. Además, la intención de Dios es obrar en el hombre a fin de que éste se siente en el trono. El Señor Jesús como el Pionero, el Precursor, abrió el camino para entrar en la gloria y sentarse en el trono (He. 2:6-9), y ahora nosotros, Sus muchos hermanos, lo seguimos a Él (He. 2:10-12; Ap. 3:21; 22:5). (nota 3)

Jamás debemos pasar por alto el hecho de que Cristo es un hombre. Desde el punto de vista histórico, la controversia acerca de la persona de Cristo no ha sido tanto por el hecho de que Él es Dios como por el hecho de que Él es un hombre. Había una gran herejía que alegaba que Cristo era el Dios completo, pero que era solamente medio hombre. El verdadero conflicto consistía en probar que Cristo era el Dios completo y el hombre perfecto. ¡Él es tal hombre! No hay otro como Él.

Mientras consideraba los ejemplos citados por Lucas en los mensajes del evangelio, las parábolas del evangelio y los casos del evangelio, no pude más que maravillarme por la manera en que este hombre vivió Su vida. Por ejemplo, cuando le trajeron los niños al Señor Jesús, y los discípulos les reprendieron (18:15-17), el Señor les dijo que dejaran a los niños que viniesen a Él. Éstos no eran niños pequeños, ni siquiera eran infantes; eran bebés (v. 15). Unas cuantas hermanas con sus bebés acudían al Señor Jesús. Si se hubiese tratado de usted o de mí, quizá les hayamos dicho: “No me molesten ahora. Estoy muy ocupado preparando este mensaje; no me interrumpen cuando estoy tratando de concentrarme”. A todas las madres les importan mucho sus bebés. Si alguna vez se le acerca una madre con su bebé, jamás la ignore; porque si lo hace, se sentirá muy ofendida. Aquí vemos que dos o tres madres

con sus bebés en los brazos hacían fila, anhelando que el Señor los tocara. Y el Señor dijo: “Dejad a los niños venir a Mí” [v. 16]. ¡Cuán hermosa es Su humanidad! Podemos darnos cuenta de la clase de hombre que es el Señor, si consideramos todos los pequeños detalles que contiene el libro de Lucas.

En la historia del buen samaritano (10:25-37), la palabra del Señor es maravillosa, ya que nos muestra cuán afectuoso, cuán cariñoso y cuán tierno es Él. No sólo la historia misma nos muestra quién es Él, sino que además vemos Su humanidad en la manera como trata con aquel intérprete de la ley. Cuando éste le pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?”, el Señor no lo pone al descubierto; más bien, el Señor simplemente le cuenta una historia. Al contarle la historia, Él en realidad le estaba diciendo: “Ésta es una descripción de ti, de cómo eres por dentro”. El Señor lo pastoreó de una manera dulce y maravillosa.

Cuando el Señor estaba en la cruz, sólo hizo siete declaraciones; por tanto, lo que dijo tiene suma importancia. Tres de esas siete declaraciones manifiestan Su preocupación por otros: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23:34), era una expresión del cuidado que Él le prodiga al hombre. Por ejemplo, Él cuida de Su madre cuando le dice: “Mujer, he ahí tu hijo”, y cuida de Juan cuando le dice: “He ahí tu madre” (Jn. 19:26-27). El tercer ejemplo lo vemos en el cuidado que tiene del criminal que fallecía, cuando le dice: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc. 23:43). ¡Qué clase de corazón es éste! ¡Qué clase de compasión tiene este Hombre! Les menciono esto sólo para enfatizar lo que hemos dicho acerca de la maravillosa humanidad de este Cristo.

El reino de Dios es un tema crucial del Evangelio de Lucas

El título de este mensaje es: “El reino de Dios”. Ustedes, al igual que yo, probablemente nunca pensaron que el Evangelio de Lucas tuviese tanto que decir en cuanto al reino de Dios; sin embargo, este tema es sumamente crucial en este evangelio. El conteo de palabras nos muestra que Mateo menciona la palabra *reino* cincuenta y cinco veces, y Lucas cuarenta y cuatro; está en segundo lugar después de Mateo. Todos sabemos que Mateo es un libro acerca del reino, y habla de la realidad del reino en los capítulos del 5 al 7, de la apariencia del reino en el capítulo 13 y de la manifestación del reino en los capítulos 24 y 25. La Versión Recobro incluso contiene un diagrama muy detallado sobre el reino, según el libro de Mateo. Así pues, Mateo es obviamente un libro que trata sobre el reino.

Cuando estudiamos una carrera en la universidad, los estudios que emprendemos son de naturaleza general, pero cuando se hace un curso de postgrado, nos centramos probablemente en un solo tema. En este mensaje nos centraremos en el reino de Dios según se presenta en el libro de Lucas. En un simposio reciente, un hermano presentó una disertación enfocada enteramente en dos versículos de Marcos 4; fue un estudio con un enfoque muy intenso. Si bien Lucas contiene cuarenta y cuatro versículos acerca del reino, en este mensaje nos concentraremos sólo en seis de ellos, e intentaremos abarcarlos de manera detallada.

En Mateo hay cincuenta y cinco versículos que mencionan la palabra *reino*; en Lucas hay cuarenta y cuatro; y en Hechos, escrito también por Lucas, hay ocho versículos. Así que, Lucas menciona el asunto del reino casi tanto como Mateo. Pero el Evangelio de Lucas, en lugar de usar el término *el reino de los cielos*, menciona reiteradas veces *el reino de Dios*. Esto es muy significativo. Mateo presenta muchos casos cuyo significado es de índole dispensacional, pues este libro revela la diferencia entre el reino de Dios y el reino de los cielos. Sin embargo, Lucas tiene otro énfasis, y por eso habla sobre el reino de Dios. Cuando el Señor vino, Él anunciaba el reino de Dios (4:43). Después de Su resurrección, por cuarenta días les habló a Sus discípulos acerca del reino de Dios (Hch. 1:3). El libro de Hechos comienza y termina con el reino de Dios (28:31). Éste es el aspecto principal del ministerio que el Señor llevó a cabo en la tierra y también es el énfasis principal del ministerio del Señor después de Su resurrección, y del cual habló Pablo incluso al final de su ministerio. Si consideramos esto, nos daremos cuenta que reviste de mucho significado.

El Evangelio de Lucas menciona dos veces que el Señor envió a Sus discípulos. Y en ambos casos, cuando envía a los doce y a los setenta, les mandó que proclamaran el reino de Dios (9:2; 10:9). De hecho, en el capítulo 4, la primera vez que el Señor proclama el jubileo, Él en realidad anunciaba el reino de Dios. Esto lo vemos en el hecho de que, refiriéndose al reino de Dios, Él añade: “Porque para esto he sido enviado” (v. 43).

La mayoría de los estudiantes de la Biblia concuerdan en que el mensaje principal dado por el Señor Jesús en la tierra fue el reino de Dios; sin embargo, no saben realmente lo que es este reino. Todos debemos ver lo que el Señor en realidad estaba diciendo cuando anunciaba el evangelio del reino de Dios.

El reino de Dios es un tema único que impregna el Evangelio de

Lucas. Al leer los cuarenta y cuatro casos en donde se menciona la palabra *reino*, podemos ver cómo está entrelazada en todos los mensajes del evangelio, las parábolas del evangelio y los casos del evangelio. En cuanto a Su comisión, mencionada en 4:43, Cristo nos dijo que Él había sido enviado a anunciar el evangelio del reino de Dios. En el mismo pasaje en Marcos 1:38, simplemente dice que se fue a predicar y no menciona que Él predicaba el evangelio del reino de Dios. Al enviar a los doce, Lucas 9:2 dice que los envió a proclamar el evangelio del reino de Dios y a sanar a los enfermos. Al enviar a los setenta, Él les dijo que sanaran a los enfermos y que les dijeren: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (10:9). En Su resurrección, por un periodo de cuarenta días estuvo hablando lo tocante al reino de Dios (Hch. 1:3). Por lo tanto, en todos los mensajes del Señor el tema principal era el reino de Dios. Además, la parábola del sembrador (8:4-18) era acerca de los misterios del reino. Las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura (13:18-21) muestran a qué es semejante el reino de Dios. La parábola sobre la gran cena (14:15-24), que sólo se registra en el Evangelio de Lucas, también es referente al reino. Esta comisión cuádruple del Señor (4:31-44) en cuanto a proclamar el jubileo abarcaba cuatro asuntos: enseñar, echar fuera demonios, sanar a los enfermos y anunciar el evangelio del reino de Dios. Mientras vivía y ministraba como el Salvador-Hombre, Él expresaba y hablaba del reino de Dios.

Después de que el Señor sanó de la fiebre a la suegra de Simón en Lucas 4, toda clase de gente venía a Él para que los sanara. El Señor cuidó de todos ellos y luego al día siguiente se levantó muy temprano a orar (Mr. 1:35). Después envió a los discípulos de aldea en aldea a proclamar el reino de Dios (Lc. 9:2). Sólo en Lucas dice: “A proclamar el reino”. Marcos dice que “proclamaban que los hombres se arrepintiesen” (6:12). Así pues, toda la obra, los milagros, los hechos, así como el ministerio de Cristo, estaba entrelazado con el mensaje tocante al reino, lo cual nos permite ver cuanto ha penetrado el tema del reino en el Evangelio de Lucas.

Solamente el Evangelio de Lucas presenta algunos aspectos del reino de Dios

Me gustaría mencionar al menos cinco ocasiones en que se menciona el reino en el Evangelio de Lucas, mas no en los otros Evangelios. El primero es en Lucas 1:33, cuando el ángel Gabriel hace referencia específicamente al reino. Podemos pensar que en los escritos de Mateo,

cuyo énfasis es el reino, se incluyan tales asuntos como el reinado de Cristo y cómo Él hereda el reino. Mateo cita Isaías 7 y 9 cuando dice que una virgen estaría en cinta (Mt. 1:23; Is. 7:14) y que el evangelio llegaría a la tierra de Zabulón y Neftalí (Mt. 4:15; Is. 9:1-2); no obstante, parece que Mateo no hace referencia a lo narrado en Isaías 9:6 con respecto al niño que sería llamado Dios fuerte (cfr. Lc. 1:32, 2:12 y la nota 2) y que tiene el principado sobre Su hombro, esto es, que tiene el trono de David (1:32).

El segundo caso único está en Lucas 9:60, que dice: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por todas partes el reino de Dios”. El versículo paralelo a éste es Mateo 8:22, que dice: “Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos”.

El tercer caso está en Lucas 12:31-32, que dice: “Buscad, más bien, Su reino, y estas cosas os serán añadidas. No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino”. Mateo dice: “Buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (6:33).

El cuarto está en Lucas 14, donde el Señor habla de la gran cena para la cual se enviaron tres clases de invitaciones (vs. 15-24). La primera de ellas se envió a aquellos que pusieron excusas; la segunda, a los pobres, los mancos, los ciegos y los cojos; la tercera, a cualquiera que forzaran a entrar de los que iban por los caminos y vallados. Esta parábola del evangelio se registra sólo en el libro de Lucas, y que es tocante al reino lo comprueba el primer versículo de esta sección, en donde el fariseo dice: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios” (v. 15). En respuesta, el Señor dio esta parábola.

El quinto caso es la parábola registrada en 21:30-31 con respecto a la señal de la higuera. En este respecto, tanto en Mateo (24:32) como en Marcos (13:28) dice únicamente que el verano está cerca; sólo en Lucas dice que esto quiere decir que el reino de Dios está cerca (21:31). Por medio de todos estos ejemplos, debemos tener la impresión de que el reino de Dios es un tema importante en el Evangelio de Lucas.

**LA IGLESIA HOY ES EL AUMENTO DE CRISTO EN VIDA,
PERO EL REINO ETERNO DE DIOS
ES EL AUMENTO DE CRISTO EN ADMINISTRACIÓN**

La iglesia hoy es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración (Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29). Hay dos aspectos en cuanto al aumento de Cristo: uno es

el aumento en vida, el cual produce la iglesia, y el otro es el aumento en administración, que produce el reino.

**En vida, Cristo crece para llegar a ser la iglesia;
en administración, Cristo crece para llegar a ser el reino**

En vida, Cristo crece para llegar a ser la iglesia; en administración, Cristo crece para llegar a ser el reino (Jn. 3:15, 29a, 30a; Dn. 2:34-35, 44). Aquí tenemos una definición del reino: el reino es el aumento de Cristo en administración. Daniel 2 nos habla de la gran imagen humana y de la piedra que se desprendió sin que la cortara mano alguna, que viene y hiere a la imagen hasta que la destruye por completo. Sin embargo, aquí hay una palabra muy importante. El versículo 35 dice: “La piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra”, y el versículo 44 muestra que este gran monte es el reino. Tal vez ustedes pensaban que la piedra venía y desmenuzaba todas las formas de gobierno humano hasta hacerlos desaparecer, y que el Señor establecía otro reino para reemplazar a todos los reinos humanos. De hecho la piedra, que es Cristo mismo, aumenta hasta ser un monte; Él es la piedra agrandada y aumentada. La piedra se expande hasta ser un monte, y este monte es el reino. Por tanto, el reino no es algo aparte de Cristo, mas bien el reino es el aumento de Cristo. Él aumenta continuamente en Su administración hasta que Su reino llena toda la tierra. Y cuando eso suceda, será el cumplimiento de Salmos 103:19, que dice: “Su reino domina sobre todos”. El reino se produce por el aumento de Cristo mismo en Sus creyentes.

**Cristo no sólo es la iglesia, sino también el reino de Dios;
tanto la iglesia como el reino son Su aumento**

Cristo no sólo es la iglesia, sino también el reino de Dios; tanto la iglesia como el reino son Su aumento (1 Co. 12:12; Lc. 17:21; Mr. 4:26-29). El tema del libro de Hechos es: “La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios”. Esto nos habla del Cristo que se propaga y se aumenta mediante Sus discípulos, lo cual produce un resultado que, por un lado, es la iglesia y, por otro, es el reino. Marcos 4:26-29 habla del aumento orgánico del reino, y en 1 Corintios 12:12 se habla de Cristo, el Cristo corporativo compuesto por Cristo mismo como la Cabeza y por la iglesia como Su Cuerpo.

En Lucas 4:43 el Señor dice: “Es necesario que también a otras

ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”. A fin de entender esta palabra, debemos darnos cuenta que el reino es una esfera. Cuando el Señor predicaba y anunciaba el reino, Él predicaba y anunciaba una esfera. Colosenses 1:13 afirma que el Padre “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Cuando somos sacados de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor, se nos saca de una esfera y se nos traslada a otra. El versículo 12 dice que Dios nos “hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Esto se refiere a la porción asignada de la buena tierra que Dios dio a Su pueblo en el Antiguo Testamento. Cuando los hijos de Israel entraron a la buena tierra, fueron introducidos a una esfera. En los dos mensajes siguientes, veremos que el jubileo en realidad significa ser introducidos en el disfrute pleno de la buena tierra al haber sido liberados y traídos de regreso a la porción que Dios nos dio. Esta esfera está con los santos en la luz. La salvación nos saca de la esfera de las tinieblas, de la potestad de las tinieblas, y nos introduce en “el reino del Hijo de Su amor”. En Lucas 9:27 el Señor dijo: “Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios”. Con esto Él indicaba que ellos serían introducidos en la esfera de la transfiguración. Cuando fueron introducidos en dicha esfera, ellos en realidad estuvieron en el reino de Dios.

Ahora me gustaría presentarles seis aspectos de esta esfera. Primeramente, el reino de Dios es la esfera de Dios. Mediante el evangelio somos introducidos en el reino de Dios, lo cual significa que somos introducidos en la esfera de Dios. Esto no nos introduce meramente en el poder de Dios o en la presencia de Dios, sino que nos introduce en Dios mismo. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación del Lugar Santísimo, el cubo divino. Dentro del Lugar Santísimo no hay otra cosa sino el propio Dios y Su gloria shekiná. Así que el evangelio nos introduce en Dios mismo.

Segundo, esta esfera es la esfera de Cristo. En Lucas 17:21 el Señor, hablando de Sí mismo, dijo: “El reino de Dios está entre vosotros”. En otras palabras, Él mismo era el reino de Dios. Hemos dicho que el reino de Dios es el aumento de Cristo. El reino es Cristo mismo, Su persona. Donde está Su persona, allí está el reino.

Tercero, el reino de Dios es la esfera de una vida en particular. Por ejemplo, el reino de los gatos es la esfera de la vida de los gatos; el reino de los perros es la esfera de la vida de los perros. De la misma manera, el reino de Dios es la esfera en la cual opera la vida de Dios y en la cual ésta

se expresa. Luego veremos que el reino es descrito como una semilla que crece. Así que, es un proceso de vida que crece hasta ser una esfera de vida. Si estamos en esta esfera de vida, estaremos en el reino.

En 2 Pedro 1:3 dice: “Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud”. Ésta es una semilla que crece cuando, “poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor” (vs. 5-7). Y el versículo 11 dice: “Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. A medida que todas estas virtudes humanas son añadidas a nuestro ser, entramos en el reino. Por tanto, el reino depende del crecimiento en vida, de que la vida crezca hasta que llegue a ser la esfera del reino.

Cuarto, el reino es una esfera de administración. Lucas nos habla en varios pasajes acerca del reino venidero, pero lo presenta desde el punto de vista del disfrute que hoy tenemos de la era del reino que ha de venir. Este disfrute es una miniatura y un anticipo del reino venidero. Usemos como ejemplo la comisión que tenía el Señor de proclamar el jubileo. Él sanó a los enfermos y echó fuera demonios. Éstas son obras que veremos en el reino venidero; son un anticipo de “los poderes del siglo venidero” (He. 6:5). En el reino venidero dicho poder será usado en todas partes. Pero al predicar el evangelio en esta era, recibimos un anticipo y una miniatura del reino venidero. Por tanto, el evangelio nos introduce en la esfera de la administración divina, la cual comienza en la era de la gracia como un anticipo y llegará a su consumación en la era del milenio, la era del reino venidero.

Quinto, el reino es el jubileo (Lc. 4:18-19), el cual es también una esfera. El jubileo nos libera de la esclavitud y nos trae a la buena tierra, o sea, al Cristo todo-inclusivo.

Sexto, el evangelio es en sí mismo una esfera, porque cuando recibimos el evangelio, somos trasladados de una esfera a otra (Col. 1:13). Lucas 1 habla de Cristo mismo, por un lado, como el fruto que es vida para nosotros (v. 42) y, por otro, como el sol que es luz para nosotros (vs. 78-79). Él es la luz que viene desde lo alto para sacarnos de nuestras tinieblas y de la sombra de muerte y para encaminar nuestros pies por el camino de paz. Es así que somos introducidos en la esfera de la luz a

través del evangelio. Cuando recibimos el evangelio, somos introducidos en otra esfera.

**EL EVANGELIO DE LUCAS ES RICO EN LA REVELACIÓN
QUE NOS PRESENTA EN CUANTO AL REINO DE DIOS**

El Evangelio de Lucas es rico en la revelación que nos presenta en cuanto al reino de Dios. Ahora examinaremos seis porciones específicas acerca del reino de Dios en Lucas.

**“El Señor Dios le dará el trono de David Su padre;
y reinará sobre la casa de Jacob para siempre,
y Su reino no tendrá fin”**

“El Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin” (1:32b-33; 2 S. 7:13, 16). Este versículo nos habla del recobro de la casa de David, el cual se llevará a cabo en el milenio. Las profecías y promesas del Antiguo Testamento acerca de David son en realidad acerca de Cristo. Sólo Cristo puede cumplir todas las profecías contenidas en el Antiguo Testamento. Muchos aspectos de David de los que nos habla Isaías, aun el tabernáculo de David y el trono de David, se cumplen en Cristo. Isaías 16:5 dice: “Se dispondrá el trono en misericordia / y sobre él se sentará en verdad [heb.], / en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio / y apresure la justicia”. Esto significa que Aquel que se sentará en el trono, se sentará en verdad; es decir, reinará en realidad. David es sólo un tipo, una sombra. Aquel que realmente se sentará en aquel trono se sentará en el tabernáculo de David, juzgando, buscando el juicio y apresurando la justicia.

*Jesús tendrá a la casa de Jacob—la nación de Israel—como el
centro de Su reinado, a través de la cual Él regirá
sobre todo el mundo como Su reino,
primeramente en el milenio y luego en el cielo nuevo
y la tierra nueva por la eternidad*

Jesús tendrá a la casa de Jacob—la nación de Israel—como el centro de Su reinado (Hch. 1:6; 15:16), a través de la cual Él regirá todo el mundo como Su reino (Ap. 11:15), primeramente durante el tiempo del milenio (20:4, 6) y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (22:3, 5). El ángel anunció que alguien se sentaría en el trono de David, y ese es Cristo. Cristo será Aquel que reinará durante el reino

milenario y finalmente extenderá Su reino en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

*Cristo, quien está íntimamente relacionado con David,
reinará como Rey en el tabernáculo de David en la era venidera
durante la restauración de Israel; el Cristo que reinará en el reino
milenario es, de hecho, Jehová de los ejércitos,
y el hecho de que Cristo reine en el tabernáculo de David
nos habla de consuelo, aliento y restauración*

Cristo, quien está íntimamente relacionado con David (Ez. 34:23; Mt. 1:1; 12:1-4; Lc. 1:32), reinará como Rey en el tabernáculo de David en la era venidera durante la restauración de Israel; el Cristo que reinará en el reino milenario es, de hecho, Jehová de los ejércitos, y el hecho de que Cristo reine en el tabernáculo de David nos habla de consuelo, aliento y restauración (Is. 16:5; 24:23; Hch. 15:16; cfr. 2 Co. 1:3-5). En cuanto a este asunto, existen dos notas cruciales. La nota 1 de 2 Samuel 7:16 acerca de las palabras *casa* y *reino* dice:

La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo y el trono de David se refiere al trono de Cristo. Por ende, el reino de David es el reino de Cristo; David y Cristo poseen un mismo trono (Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31). Los profetas hablaron de David y de Cristo refiriéndose a una misma persona (Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os 3:5; Am. 9:11). Cristo es el verdadero David (Mt. 12:3-4 y v. 3 nota 2). Así que, la respuesta de Dios a David implica que Cristo es uno con David y con la simiente de David (v. 12). Esto implica que la intención de Dios en Su economía consiste en forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de Su pueblo escogido, haciendo que Él y Su pueblo sean uno. La intención de Dios desde la eternidad a la eternidad es hacerse nosotros para que nosotros lleguemos a ser Él en vida, naturaleza y constitución, mas no en la Deidad. Finalmente, a través de Su obra de edificación, el Cristo todo inclusivo y todo extensivo, la incorporación misma del Dios Triuno, llega a ser cada miembro del Cuerpo de Cristo y cada persona en el nuevo hombre (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). Tanto en la iglesia, como en el Cuerpo y en el nuevo hombre, Cristo es el todo y Él está en todos.

La nota 1 de Ezequiel 34:23 dice que “David en este versículo se

refiere a Cristo, quien es el verdadero David (Mt. 12:3), el verdadero Pastor del rebaño de Dios (Sal. 23; Jn. 10:11; He. 13:20) y el Rey (v. 24) del pueblo de Dios (Is. 9:7; Os. 3:5; Mi. 5:2; Lc. 1:32-33)". Cristo reinará como Rey en el tabernáculo de David en la era venidera durante la restauración de Israel. El Cristo que reinará en el reino milenarío es en realidad Jehová de los ejércitos, y dicho reinado de Cristo en el tabernáculo de David representa consolación, aliento y restauración.

Aunque esta consolación, aliento y restauración ocurrirán cuando el trono de Cristo sea establecido en la era venidera, hoy en día disfrutamos un sabor anticipado y una miniatura de esto cada vez que escuchamos y recibimos el evangelio, esto es, cada vez que el jubileo de la gracia nos alcanza, trayendo consolación, ánimo y restauración a nuestro ser interior.

Isaías 9:6-7 dice:

Porque un niño nos ha nacido, Hijo nos ha sido dado, y el principado sobre Su hombro. Se llamará su nombre "Admirable consejero", "Dios fuerte", "Padre eterno", "Príncipe de paz" [heb.]. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Lucas 1:31-33 dice:

Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.

Nos será de mucha ayuda comparar estas dos porciones. Ambos pasajes mencionan al Hijo. Isaías 9:6 dice: "Un Hijo nos ha sido dado", y Lucas 1:31 dice: "concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo". En ambos pasajes de la Escritura también se menciona a Dios. Isaías menciona que Su nombre será llamado "Dios fuerte", y Lucas afirma que sería llamado "Hijo del Altísimo". Además, ambos pasajes lo describen como fuerte. Isaías lo describe como Dios fuerte, y Lucas dice que Él será grande. Ambos pasajes hablan del trono de David. Isaías afirma que Él se sentará en el trono de David, y Lucas dice que a Él le será dado el trono de David. También, ambas porciones mencionan a uno que reina. Isaías dice que Él es el príncipe de paz, y Lucas habla de Él diciendo que Él reina sobre la casa de Jacob. En ambos pasajes también

se hace mención de Su reino. Finalmente, ambos pasajes dicen que este reino no tiene fin. Isaías declara: "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite", y Lucas dice: "Y Su reino no tendrá fin". Isaías 9:6 habla del Dios encarnado en un hombre, de la divinidad mezclada con la humanidad, y de un niño llamado Dios fuerte. Sin embargo, este versículo también habla de que Él tiene el gobierno y la administración sobre Su hombro y que Su reino no tendrá fin.

**"Es necesario que también a otras ciudades
anuncie el evangelio del reino de Dios;
porque para esto he sido enviado"**

"Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Lc. 4:43). Necesitamos anunciar el evangelio a todas las ciudades de la tierra hasta que este evangelio llene toda la tierra. Cristo fue enviado a anunciar el evangelio del reino de Dios.

*El reino de Dios es el Salvador como la semilla de vida
sembrada dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios,
la cual se desarrolla hasta ser una esfera en la cual Dios puede
gobernar como reino Suyo en Su vida divina*

El reino de Dios es el Salvador como la semilla de vida sembrada dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios, la cual se desarrolla hasta ser una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en Su vida divina (17:21; Mr. 4:3, 26). El reino de Dios es una esfera de vida. El reino de Dios es el Salvador mismo como la semilla de vida. Una semilla es el extracto de una planta. Una pequeña semilla contiene todo lo que la planta contiene. En la semilla se halla la forma de la planta de una manera concentrada, consolidada y todo-inclusiva. Cuando sembramos una semilla en la tierra, todo lo que está contenido en la semilla es exactamente lo que será la planta al crecer; todo lo que se halla contenido en la semilla es lo que la planta llegará a ser. Del mismo modo, Cristo es la semilla. Gálatas 3:16 dice que Cristo es la simiente prometida, y 1 Pedro 1:23 afirma que hemos sido regenerados de una simiente incorruptible. En 1 Juan 3:9 dice: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios". Ésta simiente es muy poderosa. Es el extracto de la divinidad de Cristo mezclada con Su humanidad.

La parábola de la semilla en Marcos 4:26-29 subraya que la semilla “brota y crece, sin que él sepa cómo” (v. 27). Otros pasajes de la Palabra hablan acerca de la cooperación del hombre con la semilla, pero esta porción no. La semilla crece por sí misma; tiene tal capacidad. Mientras usted duerme, crece dentro de usted.

Ésta es una semilla muy particular. Por lo tanto, Marcos usa el artículo definido *la* antes de la palabra *semilla*. Esto es semejante a la mención de *el Espíritu* en Juan 7:39. Esta semilla es distinta a todas las semillas, no hay otra semilla como ésta. Es la simiente incorruptible, la simiente prometida. Ésta es la semilla de vida sembrada en los creyentes, en el pueblo escogido de Dios; la cual se desarrolla y crece convirtiéndose en una esfera o ámbito en el cual Dios puede reinar como Su reino mediante Su vida divina. Podemos usar el ejemplo de un plantío de cocos. A fin de tener un plantío de cocos, tenemos que sembrar muchas plantas de coco. Un plantío de cocos es un reino de cocos. De igual manera, para obtener el reino de Dios, tenemos que ir a cada ciudad y plantar “árboles de Cristo” a fin de poblar toda la tierra. Ésta es la única manera de salvar la tierra, llevar a cabo el verdadero “reverdecer” de la tierra. Vayamos de ciudad en ciudad y llenemos la tierra de Cristo. Para esto hemos sido enviados.

*La entrada al reino de Dios es la regeneración,
y el desarrollo del reino es el crecimiento
de los creyentes en la vida divina*

La entrada al reino de Dios es la regeneración, y el desarrollo del reino es el crecimiento de los creyentes en la vida divina (3:5; 2 P. 1:3-11). En cuanto al reino de Dios existen cuatro etapas: la entrada, el desarrollo, la herencia y la consumación. Cada una de estas etapas es muy significativa. La entrada al reino de Dios se efectúa por medio de la regeneración. La regeneración es la única manera de entrar en el reino. Al ser regenerados, somos introducidos en el reino. Luego, el desarrollo del reino se obtiene a través del crecimiento en la vida divina. Cuanto más uno crece, más se desarrolla el reino.

*El reino es la vida de la iglesia hoy, en la cual viven
los creyentes fieles, y se desarrollará hasta ser
el reino venidero, una recompensa que han de heredar
los santos vencedores en el milenio*

El reino es la vida de la iglesia hoy, en la cual viven los creyentes

fieles, y se desarrollará hasta ser el reino venidero, una recompensa que han de heredar los santos vencedores en el milenio (Ro. 14:17; Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6). Ahora estamos en la era presente de la gracia, la era del desarrollo, pero la era venidera será el tiempo cuando heredaremos el reino. Heredar el reino implica ser introducidos en el disfrute del reino a manera de recompensa. Ciertamente hoy hemos entrado en el reino. Pero ello no nos garantiza que hemos de heredar el reino como un galardón. Todavía necesitamos esforzarnos con miras a heredar el reino venidero, esto es, entrar en el pleno disfrute del reino en la era venidera.

*Finalmente, el reino de Dios tendrá su consumación en
la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios,
una esfera eterna que contiene la bendición eterna
de la vida eterna de Dios,
la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán
en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad*

Finalmente, el reino de Dios tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:1-4; 22:1-5, 14). En resumen, el reino de Dios comienza con la regeneración y llega a su consumación en la Nueva Jerusalén.

*El reino de Dios es lo que el Salvador
anunció como evangelio, como buenas nuevas
para quienes eran ajenos a la vida de Dios*

El reino de Dios es lo que el Salvador anunció como evangelio, como las buenas nuevas para quienes eran ajenos a la vida de Dios (Ef. 4:18). El evangelio no consiste en hablarle a la gente acerca de ir al cielo. Más bien, el evangelio consiste en anunciar a Cristo como la semilla de vida, el extracto de vida, el cual es sembrado en las personas a fin de que crezca en ellas hasta convertirse en el reino. El Señor dijo: “Es necesario que anuncie el evangelio del reino; porque para esto he sido enviado” (Lc. 4:43). Él estaba anunciándose a Sí mismo como el reino. Éste es el evangelio. Éstas son las buenas nuevas para los que son ajenos a la vida de Dios. Ellos ahora pueden recibir la vida de Dios y entrar en el reino de Dios.

“A vosotros os ha sido dado a conocer los misterios del reino de Dios”

La economía de Dios en cuanto al reino era un misterio escondido, el cual fue revelado a los discípulos

“A vosotros os ha sido dado a conocer los misterios del reino de Dios” (Lc. 8:10a). La economía de Dios en cuanto al reino era un misterio escondido (Ro. 16:25-26; Ef. 3:3), el cual fue revelado a los discípulos.

Debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son completamente divinos, y a que los elementos mediante los cuales es producido son la vida divina y la luz divina, el reino de Dios, especialmente en su realidad como la iglesia genuina en esta era, sigue siendo un completo misterio para el hombre natural; para poder entenderlo necesitamos la revelación divina

Debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son completamente divinos, y a que los elementos mediante los cuales es producido son la vida divina y la luz divina, el reino de Dios, especialmente en su realidad como la iglesia genuina en esta era (Ro. 14:17), sigue siendo un completo misterio para el hombre natural (1 Co. 2:14); para poder entenderlo necesitamos la revelación divina.

Antes que el Señor interpretara la parábola del sembrador en Lucas 8, Él dijo: “A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros las cosas están en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”. En otras palabras, el Señor a propósito habló de esa manera para que algunos no entendieran. Sin embargo, para que no malinterpreten lo que Él estaba diciendo, en el pasaje correspondiente de Mateo 13, Él dijo: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (vs. 14-15). Durante mucho tiempo no pude entender esto. ¿Por qué el Señor le hablaba a la gente con el propósito de que no entendieran? Esto me parecía muy misterioso, pero en realidad, antes que la gente escuchara las palabras de esta parábola, el corazón de ellos ya se encontraba endurecido. Ellos de antemano se encontraban en una condición que les impedía recibir

la palabra del Señor. Por lo tanto, en vez de hablarles una palabra clara y ser rechazado por ellos, el Señor les hablaba en parábolas.

En Lucas 8 vemos que existen tres clases de corazón: el corazón de los fariseos (v. 10b; cfr. Mt. 13:14-15), el corazón que está junto al camino, en los pedregales, o el que tiene espinos (Lc. 8:12-14), y el corazón que es noble y bueno (v. 15). Existen entonces: el corazón que se ha engrosado, el corazón donde el diablo viene y quita la palabra (v. 12), y el corazón que es noble y bueno. No queremos ser de las primeras dos categorías. Antes bien, quisiéramos ser de la tercera categoría, tener aquel corazón que es bueno para recibir la palabra del Señor. Una vez que la semilla entra en la tierra, ésta absorbe la esencia de la tierra, y la tierra misma viene a ser la sustancia con la que crece. Cuando el Señor Jesús se sembró a Sí mismo como la semilla de vida en el suelo de nuestro corazón, esta semilla empezó a crecer. Cristo como la semilla de la vida divina y los creyentes como la tierra humana llegan a ser uno. (Véase el libro titulado *The Constitution and Building Up of the Body of Christ* [La constitución y edificación del Cuerpo de Cristo], cap. 6). En otras palabras, la tierra en la cual la semilla crece, la humanidad, llega a incorporarse en la planta y llega a ser uno con la planta misma. No es sólo un asunto del corazón que, como la tierra, recibe la semilla divina, sino también es un asunto de una humanidad que contribuye a dicha semilla. El Señor entra en un buen corazón; Él entra en nuestra alma. Entonces nuestro cariño y nuestras partes internas llegan a incorporarse en Dios.

Los misterios del reino de Dios no pueden ser entendidos por la mente natural. Cuando el Señor habló a propósito para que algunos no pudieran entenderle, Él estaba tratando con la primera clase de corazón, esto es, con el corazón de los fariseos. Si su corazón no es apropiado, usted no podrá entender lo que presenta el ministerio. Nuestro corazón debe ser suave y libre de todo tráfico mundano. Tenemos que ser liberados de todas nuestras ansiedades y enredos. Debemos ser liberados de toda superficialidad. Entonces, podremos cooperar con Él, Él entrará en nosotros y nosotros seremos incorporados a Él.

“Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios”

“Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios” (13:29). Reclinarse a la mesa denota disfrute. El reino milenarista consistirá en una mesa, una fiesta y un

tiempo de disfrute. Disfrutar el reino equivale a heredar el reino, y a la vez, heredar el reino equivale a disfrutarlo.

Hay cuatro porciones en la palabra acerca del reino que me gustaría comparar. Éstas son: Lucas 13, Lucas 14, Lucas 22 y Mateo 22. La primera, tercera y cuarta porción tienen que ver con el reino milenar venidero. El reino en dichas porciones está caracterizado por una fiesta de bodas. La segunda porción, la de Lucas 14, se refiere al evangelio actual como un gran banquete. Vemos dos clases de fiestas: la fiesta actual, la cual disfrutamos cuando recibimos el evangelio y sucede en esta era, y la fiesta de bodas venidera, la cual los vencedores disfrutarán cuando el Señor regrese.

En la predicación del evangelio, ambas fiestas son predicadas. En la gran cena en Lucas 14, tres tipos de personas respondieron a la invitación. Los primeros se excusaron; los segundos vinieron de las calles y las callejas de la ciudad, y ya que aún había lugar, reunieron más de los caminos y los vallados. Para disfrutar esta fiesta, que es el evangelio actual de la gracia, no hay que cumplir ningún requisito. Sin embargo, para disfrutar la otra fiesta, la fiesta de bodas, existe un requisito, y éste es, estar vestido con traje de bodas. Hoy cuando predicamos el evangelio, invitamos a las personas a la fiesta del evangelio, pero por otro lado, las estamos invitando a la fiesta de bodas, a la fiesta del reino.

La fiesta del evangelio no tiene ninguna condición, pero la fiesta del reino sí la tiene. Lucas 22:28-29 dice: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en Mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como Mi Padre me lo asignó a Mí”. La palabra asignar aquí indica hacer “un pacto”. La fiesta actual del evangelio es gratuita, pero la fiesta de bodas es condicional, no está garantizada. Usted puede contar con un lugar hoy pero mañana dicho lugar le puede ser quitado. Usted tiene que esforzarse para obtener ese lugar. En Lucas 13 el Señor habló acerca de la fiesta del reino (vs. 28-30). Y parece que las sillas estaban reservadas pero nadie las ocupaba. El versículo 29 dice: “Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios”. Luego el versículo 30 continúa: “Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros”. Esto indica que no podemos afirmar que tenemos un lugar seguro en la fiesta del reino. Hoy podemos ser los primeros pero mañana podemos ser los últimos. De igual modo, hoy podemos ser los últimos pero mañana otro puede ocupar ese último lugar.

De acuerdo con Mateo 22, algunos de los que estén ya reclinados a la

mesa aun pueden hasta ser echados fuera. Ellos fueron invitados, y estaban ya reclinados a la mesa. Pero entonces el rey les preguntó: ¿dónde está tu vestido de boda? Y debido a que ellos no estaban vestidos con traje de boda, fueron echados fuera. Así que, no se sienta muy seguro de que ya ha obtenido la recompensa del reino. Ciertamente puede estar seguro de haber obtenido su salvación eterna porque el evangelio no tiene ningún requisito, pero heredar el reino requiere que participemos en los sufrimientos del Señor.

Aquí el Señor Jesús habló acerca de participar en el reino de Dios en el milenio, lo cual será la parte más disfrutable de la plena salvación de Dios antes del disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva

Aquí el Señor Jesús habló acerca de participar en el reino de Dios en el milenio, lo cual será la parte más disfrutable de la plena salvación de Dios antes del disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Lc. 14:15; 22:16, 18, 30).

La frase para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino se refiere al banquete descrito en Mateo 22:1-4 y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9, la cual será para los santos vencedores

La frase para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino (v. 30) se refiere al banquete descrito en Mateo 22:1-4 y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9, la cual será para los santos vencedores. La frase “comáis y bebáis” se refiere a Lucas 22. Y la frase: “a Mi mesa en Mi reino” se refiere al banquete descrito en Mateo 22:1-4 y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9. El banquete en Mateo 22 y en Apocalipsis 19 no son para todos, sino sólo para los santos vencedores. Repito, hay una parte de la fiesta que es el disfrute del evangelio actual. Dicho disfrute es gratuito y no hay que cumplir con ninguna condición para participar de él. Aun más, si usted no entra voluntariamente a este disfrute, incluso puede ser forzado por otros a entrar (Lc. 14:23).

“El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse [...] porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”

“El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse [...]

porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc. 17:20b, 21b). Ésta es la única porción de la Biblia que presenta al Señor mismo como el reino. En el *Estudio-vida de Lucas*, el hermano Lee dice:

El reino de Dios no es una organización ni una esfera física, sino que es el Hijo de Dios como vida sembrada en los creyentes, una vida que crece y se desarrolla hasta ser una esfera espiritual en donde Dios rige en vida. Por lo tanto, el reino de Dios es una persona viviente. Esta persona viviente es el reino de Dios en Su primera venida y en Sus sufrimientos, y también será el reino en Su segunda venida y en el arrebatamiento de los creyentes vencedores. En cada uno de estos casos, esta persona viviente es el reino de Dios.

Puedo testificar que he estudiado esta porción del Evangelio de Lucas por más de medio siglo. Estudié esta porción reiteradas veces, la estudiaba e investigaba buscando la debida interpretación. Después de estudiar los evangelios a fondo, he llegado a una conclusión en cuanto al reino de Dios tal como se revela aquí, una conclusión que creo es la correcta. (pág. 340)

Los fariseos le preguntaron al Señor cuándo había de venir el reino de Dios (v. 20). La respuesta del Señor es dada en los siguientes versículos, desde el versículo 20b hasta el versículo 37. En Su respuesta el Señor indica que Él mismo es el reino de Dios. En todas Sus distintas etapas, que son Su primera venida, Sus sufrimientos, Su segunda venida y el arrebatamiento de Sus vencedores, el Señor se encuentra dentro de nosotros como el reino de Dios.

Lo dicho por el Señor aquí indica que el reino de Dios no es físico, sino espiritual; es el Salvador en Su primera venida, en Su segunda venida, en el arrebatamiento de Sus creyentes vencedores y al destruir al anticristo, a fin de recobrar toda la tierra para Su reinado allí

Lo dicho por el Señor aquí indica que el reino de Dios no es físico, sino espiritual; es el Salvador en Su primera venida (vs. 21-22), en Su segunda venida (vs. 23-30), en el arrebatamiento de Sus creyentes vencedores (vs. 31-36) y al destruir al anticristo (v. 37), a fin de recobrar toda la tierra para Su reinado allí (Ap. 11:15). En la porción que se refiere a Su segunda venida, el Señor advierte que debemos estar preparados. Él también hizo alusión a los días de Noé (v. 27) y a la mujer de Lot (v. 32).

Éstas son advertencias para prepararnos para Su segunda venida. El arrebatamiento de los santos vencedores es revelado en los versículos 31-36. Después de esto, Él vendrá a destruir al Anticristo, lo cual se puede ver en el cuadro representado por los buitres que vienen a devorar el cadáver. Los buitres representan a Cristo con Sus vencedores, y el cadáver es el Anticristo con todos sus ejércitos (véase Mt. 24:28, nota 1).

*El reino de Dios es el Salvador mismo,
quien estaba entre los fariseos,
pero que ahora está dentro de los creyentes*

El reino de Dios es el Salvador mismo, quien estaba entre los fariseos, pero que ahora está dentro de los creyentes— (Lc. 17:21; 2 Co. 13:5; Col. 1:27). Cuando los fariseos le preguntaron al Señor cuándo había de venir el reino, el Señor contestó: “el reino está entre vosotros”. El reino es la Persona de Cristo. En ese día Él estaba entre los fariseos. Pero después de Su resurrección, Él comenzó a morar dentro de Sus discípulos.

*Dondequiera que esté el Salvador,
allí estará el reino de Dios;
el reino de Dios está con Él,
y Él lo trae a Sus discípulos*

Dondequiera que esté el Salvador, allí estará el reino de Dios; el reino de Dios está con Él, y Él lo trae a Sus discípulos (Lc. 4:43; 17:22).

*Cristo es la semilla del reino de Dios
que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios para
desarrollarse hasta ser la esfera donde Dios gobierna*

Cristo es la semilla del reino de Dios que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios para desarrollarse hasta ser la esfera donde Dios gobierna (8:5, 10).

*Desde que Él resucitó, está dentro de Sus creyentes;
por esto, el reino de Dios hoy está dentro de la iglesia*

Desde que Él resucitó, está dentro de Sus creyentes; por esto, el reino de Dios hoy está dentro de la iglesia (Jn. 14:20; Ro. 8:10; 14:17). Desde que Él resucitó, Él ha estado dentro de Sus creyentes; ya no está simplemente entre ellos. Por tanto, el reino de Dios está dentro de la iglesia.

**“Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano,
para recibir un reino y volver”**

“Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver” (Lc. 19:12). Esta parábola habla acerca del Señor que fue en ascensión a recibir un reino. Él regresará a recompensar a Sus esclavos que hayan sido fieles en el servicio durante Su ausencia. El versículo 11 dice: “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios aparecía inmediatamente”. La nota 1 dice: “Desde el punto de vista espiritual, esta parábola adicional es una continuación del caso anterior de salvación. Describe cómo los salvos deben servir al Señor para heredar el reino venidero”. Tanto la historia de Zaqueo como la parábola en cuanto a la fidelidad forman una sola entidad. A lo largo de todo el Evangelio de Lucas, la salvación siempre depende de nuestra fidelidad al servir al Señor.

La salvación no sólo nos salva del pecado, sino también nos salva del dinero. Al ser salvados del poder del dinero, entonces tenemos la capacidad de servir al Señor. Una de las principales causas por las que no somos aptos para servir al Señor es porque no hemos experimentado lo suficiente Su salvación dinámica la cual nos libera de la esclavitud de *mammon*. Sólo existen dos amos: Dios y *mammon*. El pecado se opone a la naturaleza de Dios y corrompe al hombre. Pero *mammon* se opone a Dios mismo, porque constituye un reemplazo de Dios. Cuando el Señor habló de la salvación, Él se refirió particularmente a ser salvos del poder del dinero y de las posesiones materiales. El hermano Watchman Nee en una ocasión dijo que cuando la iglesia es recobrada, lo primero que recobra es la salvación del pecado, pero cuando ella es recobrada aún más, no sólo es salvada del pecado, sino también del dinero y de los bienes materiales. Lo que da por resultado que seamos introducidos en el servicio del Señor.

Lucas 19:12-27 habla de ser salvos de las cosas materiales. Esto es mostrado por el hecho de que a cada uno de los siervos se les entregaron diez minas y se les encargó que las negociaran. Esto quiere decir que el evangelio no sólo nos convierte en uno que disfruta, sino también nos hace un siervo, un esclavo. Lucas 1:74-75 menciona que somos librados de la mano de nuestros enemigos para que le sirvamos sin temor, en santidad y en justicia, delante de Él. En 4:6-8 el diablo le ofreció al Señor Jesús la autoridad y la gloria del mundo. Pero el Señor le contestó: “Al

Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”. En 4:38-39 después de que la suegra de Simón fue sanada, inmediatamente ella les servía. En 5:27-29 una vez que Leví el recaudador de impuestos fue llamado por el Señor, él lo dejó todo, siguió al Señor y abrió su casa para predicar el evangelio. De este modo, él entró a servir en la manera ordenada por Dios. En 10:25-42 la obra salvadora que hace el buen samaritano resulta en Marta y María. María es buena, y Marta también es buena. El buen Samaritano produce amadores y servidores. María era una que amaba, y Marta era una que servía. La compasión y el amor que demostró el samaritano fueron seguidos por el hecho de que el Señor ganó Su deseo y preferencia, que están representados por María y Marta.

En 12:16-48 ser liberados de la ansiedad creada por las riquezas nos conduce a ser mayordomos fieles y prudentes. En 14:15-33 el banquete del evangelio nos conduce a seguir al Señor para edificar e ir a la guerra. Esto es el servicio. Lucas 15 contiene las tres parábolas del Dios Triuno que busca, escudriña y recibe a los pecadores, el cual es seguido por el capítulo 16, que habla con respecto al mayordomo injusto. Esta sección (vs. 1-13) concluye diciendo: “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. En la sección que sigue a estos versículos los fariseos, que eran amadores del dinero, se mofaban de Él (v. 14). Esto es muy particular.

En 17:1-20 vemos la enseñanza con respecto al perdonar a un hermano. El asunto del perdón es seguido por la enseñanza acerca del esclavo que sirve la mesa. No debemos esperar ser servidos. Aun después de entrar al reino, nuestro servicio continuará. En 18:22 el Señor dice: “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme”. Después de esta porción, los versículos 24 y 25 dicen: “Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas! Porque más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. En 19:1-27 la salvación dinámica de Zaqueo es seguida por la enseñanza en cuanto al servicio fiel.

**Un hombre de noble estirpe representa al Salvador,
quien tiene la condición más elevada: Dios-hombre,
honorable en Su deidad y noble en Su humanidad**

Un hombre de noble estirpe representa al Salvador, quien tiene la más

elevada condición: Dios-hombre, honorable en Su deidad y noble en Su humanidad (v. 12). En el pasaje correspondiente a Mateo 25:14-30, no se hace mención de su noble estirpe, únicamente se describe la forma en que un hombre le entrega sus bienes a sus esclavos. Sin embargo, el hecho de que aquí se mencione específicamente a un hombre de noble estirpe, significa que el Salvador Dios-hombre, quien es de la más elevada condición, es honorable en Su deidad y noble en Su humanidad.

Se fue a un país lejano indica la ida del Salvador al cielo después de Su muerte y resurrección

Se fue a un país lejano indica la ida del Salvador al cielo después de Su muerte y resurrección (24:51; 1P.3:22).

Volver indica el regreso del Salvador cuando venga con el reino

*En Su ascensión Cristo como Hijo del Hombre
está delante del trono de Dios
para recibir señorío y un reino*

Volver indica el regreso del Salvador cuando venga con el reino (2 Ti. 4:1). En Su ascensión Cristo como Hijo del Hombre está delante del trono de Dios para recibir señorío y un reino (Dn. 7:13-14).

*Después de que reciba el reino de Dios,
Él regresará para gobernar todo el mundo*

Después de que reciba el reino de Dios, Él regresará para gobernar todo el mundo (Lc. 19:12, 15; Ap. 11:15).

*La venida de Cristo acabará con todo el gobierno humano
sobre la tierra desde el final hasta el principio,
y traerá el reino eterno de Dios*

La venida de Cristo acabará con todo el gobierno humano sobre la tierra desde el final hasta el principio, y traerá el reino eterno de Dios (Dn. 2:34-35).

En tanto esperamos Su venida, consagrémonos fielmente a Su servicio. Esta parábola en Lucas 19 no menciona que cada esclavo haya recibido una cantidad diferente ni diferentes clases de talentos. Más bien, aquí todos recibieron lo mismo: diez minas. Esto significa que la recompensa del reino depende de la fidelidad de cada uno. El énfasis aquí recae en que mientras estamos esperando por la venida del reino,

necesitamos ser aquellos fieles que se involucran en el servicio del Señor. Éste es el resultado que produce el evangelio del Señor y Su salvación para con nosotros, a fin de que seamos los servidores.—A. Y.